

Tensiones y resignificaciones en las experiencias de maternidad feminista

Resumen: En el presente trabajo se exhibirán resultados de una investigación en curso sobre las experiencias de maternidad de mujeres que se autoidentifican como feministas en la Ciudad de México. Se entiende a estas maternidades como procesos de experiencia dinámicos y continuos que son constitutivos de las subjetividades femeninas. Estas mujeres construyen maternidades que desafían y trastocan el modelo tradicional sin ser totalmente rupturistas, en las cuales lo tradicional y lo transformador, lejos de pensarse como dos entidades antagónicas, deben pensarse como un *continuum* que se encuentra atravesado por múltiples contradicciones. Se detallarán las tensiones que experimentan con sus parejas así como las resignificaciones que realizan, a partir de un análisis cualitativo de corte interpretativo-comprensivo de entrevistas semi-estructuradas.

Palabras clave: Experiencias de maternidad - Subjetividad - Maternidad feminista - Conciencia feminista - Tensiones - Modelo de maternidad tradicional - Resignificaciones - Ciudad de México.

Abstract: This paper will exhibit the results of an ongoing investigation on mothering experiences of women who identify themselves as feminists in Mexico City. These mothering experiences are understood as dynamic and continuous processes that constitutes female subjectivities. These women construct a type of mothering that challenges and disrupt the traditional model without being totally alternative, in which traditional and

transformative elements, far from being two antagonistic entities, should be thought of as a continuum that is crossed by multiple contradictions. The results will include the tensions they experience with their husbands and common-law husbands as well as the resignifications they do. The results are a product of a qualitative analysis of semi-structured interviews.

Key words: Mothering experiences - Subjectivity - Feminist mothering - Feminist conscience - Tensions - Traditional motherhood - Resignifications - Mexico City.

1. Introducción

En la presente investigación se exploraron las experiencias de maternidad de mujeres que se autoidentifican como feministas ¿Por qué interesó profundizar sobre este grupo de la población en particular? El punto de partida es que estas mujeres tienen una posición privilegiada dentro de la población femenina. Por un lado, porque accedieron a estudios de posgrado y son profesionales (las que ya han terminado sus estudios) y por otro, cuentan con múltiples herramientas teóricas que les permiten razonar y pensarse como mujeres y madres en el marco de una sociedad, que pese a los avances que tuvo, continúa siendo desigual en relaciones de género. Un país donde el modelo de maternidad dominante prescribe una serie de normativas que resultan opresivas y excluyen a gran parte de las mujeres. En este sentido, se puede pensar que este grupo particular cuenta con herramientas suficientes para enfrentarse a ese modelo tradicional y proponer una maternidad distinta.

Sin embargo, una afirmación de ese tipo puede ser apresurada, ya que quedan pendientes múltiples interrogantes como: ¿En qué medida logran construir una maternidad diferente a la tradicional?, ¿Qué efectos tiene la teoría crítica feminista en la vida cotidiana concreta de estas mujeres?, ¿El feminismo genera mayores beneficios o problemas al ejercicio de las maternidades?, ¿Se puede hablar de una maternidad feminista como tal?

Se torna necesario profundizar sobre las maternidades de las mujeres que se autoidentifican como feministas para evaluar si es posible hablar de una maternidad feminista como tal y en caso de que sí se pueda, analizar qué tipo de maternidad constituye. La hipótesis de esta investigación es que estas maternidades diversas, complejas y heterogéneas no cumplen con el esquema tradicional, pero que tampoco pueden ser categorizadas como totalmente transformadoras.

2. La *experiencia* como abordaje teórico-metodológico.

El enfoque teórico-metodológico adoptado en esta investigación se basa en el trabajo de Teresa de Lauretis (1992), que conceptualiza a la experiencia como un *proceso* por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad de todos los seres sociales, a través de la interacción continua y recíprocamente constitutiva entre lo social y lo personal. Este enfoque permite pensar la constitución de las mujeres como sujetas sexuadas sin caer en esencialismos y considerar a las subjetividades como marcadas por el contexto, las costumbres, los hábitos y los discursos concretos, y al mismo tiempo concebirlas como mutables y dinámicas (Alcoff, 1988).

Aunque Lauretis no haya abordado a la maternidad, su propuesta permite explorarla y analizarla en toda su complejidad. Asimismo, su trabajo tiene un fuerte contenido político, en el que busca incentivar tanto la práctica política como la obtención de una conciencia feminista. Es esta conciencia, la que habilita el cambio social, al crear nuevos contenidos, estrategias y signos que impactan en el proceso mismo de experiencia y en las prácticas concretas de las mujeres.

Lo que entonces figura como una meta o un punto de llegada en su análisis - la toma de conciencia - aquí es el punto de partida y es la cuestión central que distingue a las sujetas de estudio de otras madres. Éstas han adquirido una conciencia feminista a través de un proceso auto-reflexivo, la cual les permite reflexionar y ser conscientes del ordenamiento social de género, que involucra un modelo normativo conocido como maternidad tradicional.

Este modelo de maternidad es predominante tanto a nivel social como personal para estas mujeres, ya que han sido socializadas bajo el mismo, y se manifiesta de diversas maneras a nivel emocional, práctico y perceptivo. En el proceso de su maternidad, frente a los distintos conflictos y contradicciones que experimentan, estas mujeres realizan resignificaciones de sus emociones, prácticas y percepciones, otorgándoles un nuevo significado que a veces adquiere un sentido transformador y a veces revaloriza lo tradicional.

Ellas construyen maternidades que desafían y trastocan el modelo tradicional sin ser totalmente rupturistas, en las cuales lo tradicional y lo transformador, lejos de pensarse como dos entidades antagónicas, deben pensarse como un *continuum* que se encuentra

atravesado por múltiples contradicciones. Esto implica que estos procesos no pueden ser vistos en términos absolutos y a partir de posturas cerradas, sino que exige ver los matices, las discontinuidades, observar la mixtura entre lo tradicional y lo transformador, su interrelación y las múltiples tensiones que se producen en el proceso.

3. Especificaciones metodológicas

El grupo de estudio pertenece a un segmento de la población muy acotado y relativamente homogéneo. El mismo consiste en mujeres que se autoidentifican como feministas, heterosexuales, profesionales o estudiantes de posgrado, con formación académica en estudios de género, de sectores medios o altos, residentes en la Ciudad de México y que fueron madres biológicas en período generalmente tardío.

Como la dimensión del segmento de la población es desconocida, se decidió realizar un muestreo intencional en el que hubo una estrategia deliberada para la selección de las entrevistadas (Monje, 2011). Se comenzó la búsqueda a partir de dos informantes clave y se completó este proceso a partir de la recomendación de algunas entrevistadas -técnica de bola de nieve-. Se realizaron 13 entrevistas en total y para determinar la cantidad se consideró el criterio de saturación teórica (Vela Peón, 2013). El trabajo de campo fue realizado en agosto de 2015.

Para la captación de información se utilizaron entrevistas semi-estructuradas, que permitieron captar la voz de estas mujeres y que ellas pudieran narrar sus experiencias con libertad a partir de preguntas disparadoras que fueron cubriendo los temas preestablecidos como pertinentes para la investigación. En este sentido, se trabajó con una guía de pautas

que contó con un listado de temas a indagar y una guía de preguntas dentro de cada tema que sirvieron de referencia para orientar la discusión. Esto permitió indagar sobre las experiencias de ser madre y de ser feminista.

Para poder corroborar la hipótesis y responder a los objetivos de investigación se utilizó una estrategia de análisis cualitativa de corte interpretativo-comprensivo, que fue considerada la más adecuada para comprender en profundidad el proceso de experiencia de maternidad de este grupo específico de mujeres en un tiempo y en un espacio definidos.

Se realizó un análisis en dos niveles: en primer lugar, se buscó analizar aquellas tensiones que las propias entrevistadas manifestaban en su discurso. Se trabajó a partir de un esquema mixto y flexible, en el cual se combinó el uso de categorías deductivas e inductivas. En segundo lugar, se realizó un análisis semántico del discurso, que a diferencia del primer nivel que refería sobre todo al contenido textual, implicó analizar e identificar las relaciones entre las distintas partes del discurso para comprender los sentidos latentes, ocultos a simple vista y su relación con el contexto a partir del cual las sujetas hablaban (Andréu Abela, 2002; Vásquez Cárcamo, 2005).

4. Tensiones y resignificaciones en las experiencias de maternidad

En el presente trabajo, por una cuestión de espacio, se presentará únicamente el análisis de las tensiones que tienen las entrevistadas en sus relaciones interpersonales con sus parejas. Se mostrará tanto qué elementos sociales y personales se encuentran en interacción en la experiencia, las contradicciones y conflictos que viven, las resignificaciones que realizan, así como las discontinuidades que aparecen en los discursos, donde se aprecia la mixtura de

elementos, las contradicciones, las ambivalencias y los grises de estas experiencias. Se analizará el ámbito de lo social a partir de representaciones y prácticas y el ámbito de lo personal a través de su ideología feminista, sus emociones, percepciones y prácticas.

i. La relación con la pareja

Me pregunto si realmente habrá un momento ideal donde los dos sean protagonistas o si la batuta se puede ir cambiando por momentos.

(Graciela)

Las tensiones más recurrentes han sido en torno a los conflictos y contradicciones que surgen con las parejas en lo referente al cuidado de los(as) hijos(as). Otros conflictos que aparecen se refieren al efecto negativo que tiene la maternidad y paternidad en la relación amorosa; cuestiones económicas; casos de violencia psicológica y física; y por último, falta de reconocimiento de la pareja.

Las tensiones no surgen por exigencias en torno al cumplimiento del modelo de la “buena madre”, como sí sucede con otras relaciones como con la familia o el entorno cercano. El conflicto surge principalmente por la percepción que ellas tienen del bajo nivel de involucramiento de sus parejas tanto en el cuidado y crianza de los(as) hijos(as), como en el reparto inequitativo que tienen de las tareas domésticas. La percepción de las mujeres respecto a su propia maternidad como más o menos sacrificada, se encuentra relacionada en gran medida con esta cuestión.

Estos conflictos ocurren en el marco de parejas que no cumplen totalmente con el modelo de padre tradicional: desde lo discursivo, manejan ideas más igualitarias en torno a las relaciones de género de lo que predomina en la sociedad mexicana y en la práctica, participan en mayor medida de las actividades domésticas y de cuidado que lo que dicta el modelo tradicional.

Tanto ellos como ellas, en términos de percepciones y prácticas, escapan al esquema tradicional de padre y madre. Ambos cuentan con trabajos remunerados fuera del hogar; han tenido hijos(as) sin que esto implique una renuncia a los planes de vida propios, como el proyecto profesional; sus hijos(as) no son el único objeto de preocupación y la unión de la pareja no implica un compromiso o una responsabilidad de por vida (Izquierdo, 2006 cit. en Fernández Pujana, 2014).

En términos de prácticas, se encuentran diferencias en cuanto al nivel de participación en tareas domésticas y de cuidado: las parejas no se comportan todas de la misma manera, ya que hay algunas que asumen responsabilidades de manera equitativa con la mujer, otras que se involucran pero en menor medida que ellas y un tercer grupo que directamente no adquiere responsabilidades en torno a estas tareas. En cuanto a las percepciones que se pueden inferir a partir de lo que ellas narran, lo que se observa es que hay un cambio en la percepción masculina frente a lo que consideran es responsabilidad de la mujer. A nivel discursivo, no asumen que tengan que ser ellas las cuidadoras exclusivas ni las únicas responsables de resolver las tareas domésticas y por eso no se presentan críticas por el (in)cumplimiento del modelo de “buena madre”. Estas diferencias dan cuenta

de que no existe necesariamente una correspondencia entre el discurso y las ideas con las prácticas.

Se observa que en la práctica es el tipo de trabajo lo que más influye en su nivel de involucramiento: a mayor trabajo fuera del hogar, menos cuidan y asumen tareas domésticas. Las parejas más participativas suelen ser aquellas que tienen trabajos independientes, con horarios flexibles o que pueden trabajar desde el hogar, mientras que los que menos se involucran suelen ser aquellos que tienen trabajos de oficina a tiempo completo. Esto es independiente del tipo y del nivel de trabajo que tengan las mujeres: ya sea que trabajen fuera del hogar menos horas o tengan trabajos de tiempo completo igual que ellos, la participación se encuentra en función de los trabajos y de las necesidades que ellos tienen.

A pesar de que en la práctica son las mujeres las que asumen la mayor cantidad de tareas domésticas y de cuidado, en muchos casos su discurso va en sentido contrario y sostienen que sus parejas son participativas y equitativas. Este discurso presenta discontinuidades y se evidencia que efectivamente la distribución de tareas no es realmente equitativa. Esto parece responder a la percepción que tenían ellas previo a la llegada de los(as) hijos(as), donde consideraban a su relación de pareja como equitativa, sumado a que persiste en ellos un discurso igualitario. Esto se encuentra en línea con los hallazgos de otros estudios que sostienen que en parejas simétricas en términos de división de tareas, a partir del nacimiento de los(as) hijos(as) se acentúan los roles tradicionales de género (Badinter, 2011 cit. en Fernández Pujana, 2014), con lo cual se producen desfasajes entre el discurso y la práctica.

Esta falta de correspondencia es interpretada y resignificada por las mujeres de tal manera que la culpa no recae en el individuo sino en el sistema. Ellos han sido socializados y han aprehendido los roles de género tradicionales, en donde su deber es ser proveedores mientras que el cuidado es asunto de mujeres. La socialización diferenciada por género repercute en que hombres y mujeres no producen muchas veces el mismo orden de prioridades, no perciben lo mismo ni tienen una organización mental equitativa de los tiempos y de las tareas que deben realizarse. Al igual que las mujeres de este estudio, algunas investigaciones, atribuyen esta situación a que “las pautas más profundas de género recibidas e interiorizadas durante la infancia y adolescencia (...) son recreadas en el proceso de construcción de las identidades parentales” (Brullet, 1996: 46-47 cit. en Fernández Pujana 2014). Es así, que en la práctica, su paternidad termina estando más cercana al modelo tradicional de hombre proveedor/no cuidador, que de la figura de “nuevo padre”.

Reconocen también que existe una organización social patriarcal, que influye en las instituciones sociales y que excede el ámbito de la voluntad individual. Que su pareja tenga un trabajo a tiempo completo, que no contempla que es un padre y que tiene responsabilidades de cuidado, no sería culpa de ellos, sino del sistema patriarcal. Esta es otra de las resignificaciones que ellas realizan, para justificar la situación en la que viven, desligar en parte a sus parejas de la situación y depositar mayormente la responsabilidad en el sistema que reproduce relaciones de poder patriarcales. A pesar de los esfuerzos que ellas realizan para que asuman mayores responsabilidades, perciben que es una cuestión difícil

de cambiar, porque precisamente excede la voluntad individual y refiere a una cuestión socio-cultural y estructural.

Sin embargo, no todas realizan una resignificación en este sentido. En algunos casos, a pesar de que existe un reconocimiento de las condiciones de desigualdad de género estructurales, no lo justifican. En primer lugar, porque ellos mismos tienen un discurso igualitario y en segundo lugar, porque ellas son un ejemplo de cómo se puede romper con el mandato con el cual han sido socializadas. Están convencidas de que la mujer no debe ser la única ni es la mejor cuidadora, que debe haber una maternidad y una paternidad realmente compartidas, que el padre debe asumir las mismas responsabilidades que la madre y que si esto no sucede, es signo de desigualdad. Ellas niegan un determinismo biológico, saben que los roles de género son construcciones socio-culturales y por eso consideran que es posible romper con ellos. Reconocen también que no es algo sencillo y que demanda una lucha cotidiana. Implica un esfuerzo de racionalización y reflexión constantes para ambos, porque son conscientes que ellas mismas han sido criadas bajo un esquema tradicional, y que su referente sigue siendo que la madre es sinónimo de cuidado. Ceder frente a esta situación, es interpretado por ellas, como una incongruencia entre sus principios, sus ideas y sus prácticas, lo que las vuelve cómplices en la reproducción de las condiciones de desigualdad.

Pese a las interpretaciones y resignificaciones que realizan, se observa que permanecen las tensiones y un sentimiento de malestar por la idea preconcebida que tienen de la figura del padre que no se refleja en la práctica. Aquí el tema entonces, no es el cumplimiento del ideal de la “buena madre” sino el del “nuevo padre”. Debido a su

conciencia feminista, estas mujeres rechazan desde un principio la representación social del padre tradicional, que se caracteriza por ser una figura de autoridad, proveedor económico, no cuidador o que no cuenta con responsabilidades concretas sobre tareas de cuidado y que tiene una distancia afectiva con sus hijos(as). Sus expectativas se encuentran depositadas en la figura del “nuevo padre”, que es aquel que está implicado emocionalmente en el cuidado y en la crianza de sus hijos(as), que busca tener apego y un vínculo afectivo con ellos(as), que está disponible, y es coparticipativo e incluso corresponsable (Fernández Pujana, 2014).

Retomando a Badinter (2011 cit. en Fernández Pujana, 2014), frente a este desfasaje entre discursos y prácticas, hay tres opciones posibles: las mujeres lo pueden rechazar, lo pueden aceptar o pueden negociar. En el grupo de estudio se observa una diversidad de prácticas y emociones frente a esta situación. Entre las que deciden rechazarlo, hay quienes deciden poner fin a la relación de pareja en una búsqueda por mantener una congruencia entre la teoría feminista y su práctica, sumado a la convicción de que pueden estar solas y criar a sus hijos(as) sin necesidad de estar en pareja; otras, que debido a que tenido una experiencia familiar de este tipo, no desean repetir ese esquema. Estos casos se encuentran en línea con los resultados de algunas investigaciones que muestran que frente a la idea tradicional de que los(as) hijos(as) ayudaban a afianzar a las parejas, muchas veces sucede lo contrario, y son un factor de desestabilización (Fernández Pujana, 2014).

Hay quienes frente a la incongruencia de sus parejas, optan por absorber las tareas domésticas y de cuidado, adoptando un rol más abnegado y sacrificado, cumpliendo con el mandato de la “buena madre”. Ellas son conscientes de esto, lo que por un lado, les causa

malestar y angustia pero por otro lado, es la salida que encuentran para resolver esa situación. Hay quienes plantean que frente a la dificultad de cambiar al otro y exigirle otra conducta, es menos costoso resolverlo ellas mismas y hacerse cargo solas. Además, no sólo ponen en la balanza su deseo sino que justifican esta situación por las condiciones materiales que les toca vivir: argumentan que aunque no están conformes, no pueden prescindir del trabajo de sus parejas, porque hay necesidades económicas más apremiantes que resolver. Algunas optan por este camino y otras lo hacen sólo temporalmente, hasta que ya no quieren o no pueden seguir sufriendo depresión, frustración o enojo y terminan adoptando una de las otras dos posturas, que son rechazarlo o negociar.

En este grupo se observa una cuestión que otros estudios han registrado (Royo 2011, cit. en Fernández Pujana, 2014) y que consiste en que en un contexto de bajo nivel de involucramiento masculino, las mujeres muchas veces deslegitiman el criterio de los hombres cuando realizan tareas de cuidado o domésticas y en consecuencia, ellos terminan delegando esas tareas mientras que la mujer las va asumiendo. Se genera entonces una paradoja, en la cual la mujer exige mayor responsabilidad del hombre pero a la vez ocupa sus espacios, lo critica, lo aleja, lo deslegitima y termina reproduciendo las condiciones de desigualdad y acentuando los roles tradicionales de género. Asimismo, se suma el hecho de que estas mujeres suelen ser conscientes de esta situación, lo cual resulta aún más doloroso porque perciben que sin desearlo, se han autoboicoteado.

Y existe una tercera postura, en la cual se busca establecer acuerdos con la pareja, exigiendo mayor involucramiento. Esto incluye una serie de prácticas, como puede ser implementar un régimen en el cual algunos días a la semana la mujer se desentiende de

tareas de cuidado y domésticas por completo y se dedica a ocupar su tiempo en ella misma; asegurarse de que los(as) hijos(as) no pasen más tiempo con ellas que con los padres; o bien, permitir que la pareja alimente con biberón a los(as) hijos(as) para que pueda también desarrollar un vínculo emocional con ellos y que a su vez esos hijos(as) no asocien esa tarea sólo con la madre. Sin embargo, aún en casos donde lograron establecer estos acuerdos, permanece la percepción de que son ellas las que siempre deben proponer, demandar, disponer y organizar. Esto se conoce como “gerencia doméstica” e implica que la mujer se ocupa de la gestión y organización de las labores del hogar y los cuidados, independientemente de si realiza o no esas labores (Fernández Pujana, 2014). Esto conlleva estrés, preocupación y esfuerzo, que suele estar más invisibilizado que la repartición de tareas misma. Esta falta de iniciativa masculina la viven con enojo y cansancio, ya que les implica una doble responsabilidad y es interpretado y resignificado como el poco deseo que tienen de dejar a un lado sus privilegios como hombres. En definitiva, consideran que no se han apropiado de la idea de una crianza compartida aunque como hemos visto, lo sostengan muchas veces en su discurso.

5. Reflexiones finales

A partir del análisis de las tensiones que experimentan estas mujeres en uno solo de los múltiples ámbitos en los que viven conflictos y contradicciones, se puede apreciar lo diversas, complejas y heterogéneas que son estas experiencias de maternidad. Se evidencia que no son maternidades que puedan categorizarse fácilmente como transformadoras/ alternativas ni como tradicionales, sino que presentan una mixtura de ambos.

6. Bibliografía

1. Alcoff, Linda, 1988, “Feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista”, *Journal of Women in Culture and Society*, vol. 13, No. 3, University of Chicago.
2. Andréu Abela, Jaime, 2002, “Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada”, disponible en: <http://anthropostudio.com/wp-content/uploads/2014/07/Andr%C3%A9u-J.-2000.-Las-t%C3%A9nicas-de-an%C3%A1lisis-de-contenido-una-revisi%C3%B3n-actualizada..pdf>. Última revisión el 20 de febrero de 2016.
3. De Lauretis, Teresa, 1992, “Semiótica y experiencia”, *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Ediciones Cátedra.
4. Fernández Pujana, Irati, 2014, *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, España, Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer.
5. Monje Álvarez, Carlos Arturo, 2011, *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*, Colombia, Universidad Surcolombiana.
6. Vásquez Cárcamo, Héctor, 2005, “Hermenéutica y análisis cualitativo”, *Cinta de Moebio*, No. 23, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
7. Vela Peón, Fortino, 2013, “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Colegio de México y FLACSO México.